



Contribuciones desde Coatepec

ISSN: 1870-0365

rcontribucionesc@uaemex.mx

Universidad Autónoma del Estado de México
México

GONZÁLEZ MOLINA, ÓSCAR JAVIER

Mundos posibles en la novela Sobre héroes y tumbas de Ernesto Sábato: retrato de una Argentina
que está aún por contar

Contribuciones desde Coatepec, núm. 16, enero-junio, 2009, pp. 31-48

Universidad Autónoma del Estado de México
Toluca, México

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28112196002>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Mundos posibles en la novela *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato: retrato de una Argentina que está aún por contar

Possible worlds into the novel *On Heroes and Tombs* by Ernesto Sábato: A portrait of Argentina that it is still to tell

ÓSCAR JAVIER GONZÁLEZ MOLINA¹

Resumen: En el marco de las reflexiones y teorías sobre el carácter ficcional del texto literario desarrolladas por autores como Dolezel, Iser, Garrido Domínguez, Pozuelo, entre otros; se analiza el papel que desempeñan las visiones y versiones de la Argentina proyectadas en la obra *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato, en la constitución de un espacio de comunicación literaria entre lo real ficcional-imaginario y lo real fáctico. Dichas visiones y versiones apremian la relación trágica y esperanzada que los personajes mantienen con su realidad, pues dinamizan el acto de recordar en la comprensión y construcción del presente memorioso que habitan.

Palabras clave: *Sobre héroes y tumbas*, mundos posibles, literatura argentina, real ficcional-imaginario, real fáctico.

Abstract: In this article we analyze the role of the visions and versions of Argentina depicted in the piece of work *On heroes and tombs* of Ernesto Sábato. We study the role they play in the constitution of a space of literary communication between the real fictional-imaginary and the real factual. The study is based on the framework of theories and reflections about the fictional character of the literary text developed by authors such as Dolezel, Iser, Garrido Domínguez, Pozuelo, among others. Such visions and versions force the tragic and hopeful relationship that the characters keep with their reality, for they dynamize the act of recalling in the comprehension and construction of the memorious present taht they live in.

Keywords: *On heroes and tombs*, possible worlds, Argentinean literature, real fictional-imaginary, real factual.

¹ Facultad de Humanidades de la Universidad Autónoma del Estado de México. Correo electrónico: dimascaleb@hotmail.com.

Los seres que habitan la ficción narrativa de *Sobre héroes y tumbas* están en constante conflicto con su mundo, acorralados en su angustia, perseguidos por su pasado; Alejandra, Martín, Fernando, Bruno, Humberto se enfrentan cotidianamente con una realidad que los rechaza y los arroja a la creación de un mundo paralelo, a una “realidad memoriosa” en la que el pasado se apodera del presente y en la que la historia y el recuerdo son los únicos elementos que les permiten configurar el espacio caótico de sus experiencias. En su novela, Ernesto Sábato explora el poder de la historia, del recuerdo en la construcción de un mundo posible en el que el presente es el débil rastro de un pasado fragmentario, donde todo lo importante ya ha ocurrido, y a los hombres tan sólo les resta organizar ese inmenso torrente de confusiones que es *su* historia, la historia de sus antepasados, de sus verdugos y sus seres amados, para desde allí conectar sus vivencias inconclusas y construir un lugar, *su* lugar en el mundo.

En este sentido, resulta interesante observar la manera como la novela *Sobre héroes y tumbas* proyecta un conjunto de visiones y versiones de la Argentina,² que se instaura en el acto de recordar, es decir, en la reconstrucción que los personajes elaboran de su pasado y, por tanto, en la conformación de la historia propia y ajena. La Argentina es el espacio vital en el que se comunican los seres que habitan la novela, como receptáculos de una herencia trágica y heroica que los impulsa a la exploración de sus emociones, acciones, juicios y proyectos más sinceros, de modo que los episodios de la historia argentina que se proyectan en la ficción narrativa no responden al carácter de “anécdotas” presentadas por los personajes, pues son el preludeo y el epílogo de todas sus vivencias, de su relación (íntima o distante) con los seres esperanzados y atormentados que comparten su mundo.

Las visiones y versiones de la Argentina que se presentan en la novela configuran un mundo posible, un real imaginario en el que se relaciona, en términos de Harsaw (Garrido Domínguez, 1997: 27; Harsaw, 1997: 123-157; Pozuelo Yvancos, 2001: 147 y 148), el *campo de referencia interno* del texto como modelo de realidad en el que se estructura y organiza un conjunto de situaciones, personajes, objetos, ideas, etc., que poseen una realidad ontológica definida y diferenciada,

² Los relatos del abuelo Pancho sobre la Legión de Lavalle, en la que participaron Patricio y Celedonio Olmos; la manera como Alejandra rememora el pasado de su familia a través de los nombres de calles, que es lo único que les queda como representación de su relación trágica y absurda con el mundo; la visión de un joven sin hogar, sin refugio, sin país como Martín, hijo de una madre-cloaca, quien busca un ser, una situación, un lugar que lo salve de su abismal soledad; Chichín, Tito, los hijos de inmigrantes italianos que sienten la Argentina como suya, pese al desarraigo y la añoranza de sus padres por su patria europea; y en fin, todo el conjunto de visiones y versiones de la Argentina que proyectan cada uno de los personajes de la obra.

dado que las “ficciones literarias se construyen en el acto creativo de la imaginación poética [...], el poeta lleva a la existencia ficcional un mundo posible que no existía antes de su acto poético” (Dolel, 1997: 88), y el *campo de referencia externo*, que se refiere al conjunto de personajes, hechos y situaciones históricas, sociales, económicas, etc., que hacen parte de los modelos de realidad extra-textuales, los cuales, en términos de Iser (1989: 172), se incluyen de manera despragmatizada y modificada en la ficción narrativa, develando las posibilidades que los sistemas cotidianos han ocultado o relegado. Al respecto García Berrio menciona que:

La realidad efectiva está presente en la ficción, especialmente en la de carácter realista, como conjunto de elementos y relaciones cuya organización determina en parte la construcción mimética, que se mantiene diferenciada de aquella incluso en los casos de mayor grado de verosimilitud y de mayor aproximación del mundo ficcional al real efectivo. Pero esa realidad también está en la ficción de otro modo: como fragmentos del mundo real incluidos en el referente del texto ficcional. Eso es lo que sucede cuando seres y acontecimientos verdaderamente existentes acompañan a otros de ficción, apoyando la apariencia de realidad de la construcción ficcional mimética y quedando impregnados por la condición ficcional de los elementos junto con los cuales forma un referente, que, a su vez y en su globalidad, es de naturaleza ficcional (1994: 448).

La inclusión de elementos puntuales de la realidad fáctica³ en el campo de la ficción literaria, implica que dichos elementos asuman el estatus ontológico y funcional de los mundos posibles configurados en el escrito, de manera que formen parte del entramado de situaciones, personajes, ideas y acontecimientos que conforman el texto, al potenciar y enriquecer la relación comunicativa entre la fantasía⁴ proyectada en la obra y la capacidad imaginativa del lector. En la novela

³ “Lo fáctico hace referencia a lo realmente acontecido en un tiempo y lugar precisos, mientras lo real —el concepto envolvente— alude tanto a lo sucedido como a lo que es posible o creíble que ocurra. De este modo la ficción puede formar parte de la noción global de realidad”. (Garrido Domínguez, 1997: 27) Esta distinción permite conceptualizar lo ficcional no como algo que se contrapone a “lo real”, sino como una posibilidad de realidad que construye modelos de mundo, ontológica y funcionalmente particulares, los cuales no imitan de manera veraz y fidedigna los modelos de la realidad fáctica, pues representan realidades ficticio-imaginarias que reaccionan a los sistemas predominantes en la realidad extra-textual, proyectando nuevas perspectivas y visiones de mundo. “La realidad (tomada en el sentido de modelo de mundo) siempre es un constructo, tanto en la ‘ficción’ como en la ‘realidad’” (Schmidt, 1997: 228).

⁴ Al entender por *fantasía*, retomando a García Berrio, la expresión literaria del lenguaje poético representada y organizada de manera verbal en el texto como ficción, a partir de la cual se potencia la capacidad imaginativa del lector quien configura el carácter estético de la obra literaria.

Sobre héroes y tumbas, del escritor Ernesto Sábato, es evidente la inclusión de personajes, eventos, situaciones y acontecimiento particulares de la historia argentina en la ficción narrativa, los cuales pierden el estatus ontológico y funcional que poseían en los modelos de realidad fáctica para adquirir uno nuevo, al configurar los mundos posibles en los que habitan los seres desesperados, angustiados y solitarios de la novela.

La historia de la familia Olmos recoge, de alguna manera, el pasado enérgico y sangriento de una nación en formación, en la que los hombres se arrojaban a la conquista de esa “gran tierra de nadie” que era la Argentina en los albores de su independencia. La génesis de la familia Olmos se remonta al desembarco de los ingleses en Buenos Aires, quienes pretendían conquistar la región del Río de la Plata que en esos momentos, si bien no ostentaba propiamente un sentimiento nacional, emprendía su búsqueda por una identidad local, una suerte de conciencia colectiva que ligara a sus habitantes con el territorio americano. A propósito de este evento Carmen Bernand, en su libro *Historia de Buenos Aires*, comenta:

El 11 de junio de 1806, los centinelas divisan buques extranjeros, que el virrey Sobremontes se obstina en tomar por naves de contrabandistas. Algunos días más tarde, el comandante del puerto, por parecerle sospechosas las maniobras, alerta al virrey. Pero éste decide pasar la velada en el teatro y entonces se dirige a la *Comedia*. Apenas ha comenzado el espectáculo, el capitán del puerto —Martín Thompson— acude sin aliento: se trata de once fragatas inglesas. Poco después, 1.500 ingleses comandados por el general William Beresford, desembarca en Ensenada de Barragán y se dirige, a través de los pantanos, hacia la capital (1999: 102).

En *Sobre héroes y tumbas* el desembarco de los ingleses en el Río de la Plata no refiere exactamente el hecho histórico extra-textual, sino que configura una versión de la Argentina vivida y representada por los personajes de la novela, quienes guardan el recuerdo de ese primer gesto del destino que apremió la formación de la familia Olmos, mediante el encuentro de un joven soldado inglés, Patrick Elmetrees, con el suelo argentino, que poco a poco fue convirtiendo en su nación, dado el proceso de abstracción que lleva al hombre a identificar su país con el hogar, con el refugio, con ese espacio cálido y particular en el que se hace hombre mediante la conquista de la naturaleza. El episodio de la invasión inglesa no busca defender dentro de la novela una realidad histórica, o demostrar la validez o veracidad de un hecho particular; por el contrario, pretende proyectar la relación existencial y metafísica que algunos seres como Alejandra o el abuelo Pancho guardan con ese acontecimiento de la génesis de la familia Olmos, con la

historia de sus antepasados que se niega a desaparecer, a ocultarse en los anales familiares, pues perdura en la relación emotiva y vivencial que los miembros de la familia mantienen con un mundo que se les opone violentamente:

El 27 de junio de 1806 —le dijo Alejandra—, los ingleses avanzaban por las calles de Buenos Aires. Cuando yo era así —puso la mano cerca del suelo— el abuelo me contó la historia ciento setenta y cinco veces. La novena compañía cerraba la marcha del famoso 71 [...] Te cuento como el viejo, me lo sé de memoria. Al llegar a la esquina de nuestra Señora del Rosario, Venezuela para los atrasados, pasó la cosa (¿qué cosa?). Esperá. Tiraban de todo. Desde las azoteas, quiero decir: aceite hirviendo, platos, botellas, fuentes, hasta muebles. También baleaban. Todos tiraban: las mujeres, los negros, los chicos. Y ahí lo hirieron (¿a quién?). Al teniente Patrick, hombre, en esa esquina estaba la casa de Bonifacio Acevedo, abuelo del viejo [...] El destino esta vez era un negro grandote y feroz, un esclavo de mi tataratatarabuelo, un negro Benito. Porque el Destino no se manifiesta en abstracto sino que a veces es un cuchillo de un esclavo y otras veces es la sonrisa de una mujer soltera. El Destino elige sus instrumentos, en seguida se encarna y luego viene la joda. En este caso se encarnó en el negro Benito, que le encajó una cuchillada al tenientito con la suficiente mala suerte (según el punto de vista del negro) que Elmetrees pudo convertirse en Olmos y yo pude existir (Sábato, 2000: 76, 77).

La relación entre la historia de la Argentina y la ficción narrativa proyectada en la obra no se establece como representación fidedigna de un modelo de realidad fáctica, de un mundo dado que refuerce el carácter de “verdad” del acontecimiento narrado, es decir, la inclusión del relato de la invasión inglesa a principios del siglo XIX no pretende reproducir un elemento desde el cual el lector pueda valorar la “veracidad” o “realidad” de la historia contada, pues “no se puede asignar valores de verdad (fáctica) a las afirmaciones del narrador, porque no se ‘refieren’ a un mundo, sino que más bien ‘construyen’ un mundo” (Dolezel, 1997: 105), por el contrario, dicho relato se incluye en la narración adoptando la cualidad de mundo posible, de realidad ficcional-imaginaria estructurada, en la que los personajes, acontecimientos, ideas y situaciones se movilizan y transforman en el campo de la ficción narrativa, de modo que su valor de verdad no se deriva de una comparación con modelos de realidad fáctica, pues se presenta como una verdad poética que responde al carácter autorreferencial del texto literario. La verdad o autenticidad en la narración (en términos de Dolezel) se establece desde la coherencia ontológica y funcional que posee la ficción narrativa, por tanto se verifica

en la relación que los personajes, acontecimientos, situaciones, etc., mantienen con los mundos posibles proyectados en la obra, como hechos verosímiles, creíbles como reales ficticio-imaginarios, pues lo “que nos llama la atención, lo que amamos u odiamos en representaciones artísticas son las personas ficcionales concretas, en escenarios espaciales y temporales específicos, ligados por relaciones peculiares e implicados en debates, búsquedas, victorias y frustraciones únicas” (Dolezel, 1997: 73). En este sentido, la relación entre la ficción narrativa y los modelos de realidad extra-textual no se presenta como ilusión de verdad externa a la obra, sino como un elemento necesario en la construcción de mundos posibles verosímiles, en los que habitan seres, escenarios y situaciones que se movilizan bajo las dinámicas del texto de ficción.

Otro elemento que facilita pensar la relación comunicativa que se establece entre lo real fáctico y lo real ficcional-imaginario⁵ constituye la lucha entre unitarios y federales que desencadenó la guerra civil que se vivió en las Provincias Unidas a principio de 1820, la cual se encrudeció con el fusilamiento de Dorrego por parte de Lavalle y el acceso al poder de Juan Manuel Rosas, quien sustentó su acción política y militar en la persecución a los unitarios y la defensa de los intereses de los partidarios de la federación. En *Sobre héroes y tumbas* la lucha entre unitarios y federales proyecta el ansia de absoluto de los primeros hombres de la familia Olmos, quienes se enfrentan a la realidad adversa en la defensa de sus ideales, bajo el compromiso que implica construir una nación que resuma sus más grandes esperanzas y expectativas. Las batallas continuas y constantes entre unitarios y federales, la guerra intestina que enfrenta y aniquila a los héroes de la independencia, el fortalecimiento de los intereses políticos ocultos, la lealtad ante los hombres y los ideales como valor máximo del ser argentino, configuran los inicios de esta nación sudamericana. A propósito de la ejecución de Dorrego y el desencadenamiento de la guerra entre unitarios y federales en las Provincias Unidas, Carmen Bernand en su escrito *Historia de Buenos Aires* reseña:

El general Lavalle, un héroe de la guerra que combatió en el ejército de los Andes bajo las órdenes de San Martín, entra en Buenos Aires y se rebela contra Dorrego, a quien hace fusilar en el acto [...] En esa época, la población aún no está habituada a tales pronunciamientos, y la ejecución de Dorrego es considerada como

⁵ De ahora en adelante utilizaremos los conceptos de “lo real fáctico” y “lo real ficcional-imaginario” para denominar todos los modelos de mundo (sociales, económicos, históricos, culturales, etc.) y construcciones de “realidad” que hacen parte de los marcos de referencia textuales y extra-textuales respectivamente, los cuales se relacionan en los procesos de creación y recepción poética del texto literario.

asesinato [...] Juan Manuel Rosas, desde sus estancias del sur de la provincia de Buenos Aires, moviliza sus fuerzas contra el nuevo gobierno de Lavalle. La personalidad de Dorrego le hacía sombra y su desaparición le abre el camino hacia el poder. Utilizando el descontento popular en su favor, el caudillo de Buenos Aires reúne a los partidarios terratenientes y sus milicias compuestas de gauchos, de indios y de negros, para vengar a Manuel Dorrego, víctima de los unitarios [...] las Provincias se desgarran. Rosas logra aliarse con dos grandes caudillos regionales, Estanislao López, jefe indiscutido del Litoral, y Facundo Quiroga, que controla La Rioja [...] Los generales unitarios, Paz y Lavalle, no han depuesto las armas, y, a su vez, luchan contra esos caudillos y sus acólitos. Por todas partes las guerras tiñen de sangre las antiguas Provincias (1999: 146-148).

Martín redescubre la lucha entre unitarios y federales a través de los relatos que Alejandra y el abuelo Pancho hacen de sus antepasados, de los generales y coroneles de la familia Olmos que comandaron los ejércitos unitarios y acompañaron al general Lavalle hasta su muerte, quienes transportaron sus restos hasta Bolivia, lejos de la avaricia y ansia de venganza de Rosas y los militares federales. En este sentido, una de las cualidades de la ficción narrativa es su capacidad de proyectar nuevos accesos al mundo extra-textual a partir de la construcción poético-imaginaria de mundos posibles, universos ficcionales no-realizados que en muchos casos se presentan como una reacción a lo real fáctico pues, como lo propone Iser, dentro del texto ficcional se movilizan elementos, situaciones, acontecimientos, etc., que en ocasiones han sido relegados o rechazados en los sistemas semánticos y normativos de la realidad extra-textual. En este sentido, Wolfgang Iser plantea que:

Si nos preguntamos en primer término sobre la relación existente entre texto y realidad, aparece con claridad que el texto no puede referirse solamente a la realidad, sino sólo a “modelos de la realidad”, la realidad en tanto que pura contingencia no puede servir de campo de referencia al texto de ficción. Se refiere éste, más bien, a sistemas en los que se reducen la contingencia y la complejidad del mundo, buscando construir un sentido específico del mundo (1989: 183).

La ficción narrativa como reacción —mas no negación— de lo real fáctico se proyecta a través del relato del general Lavalle que atraviesa la obra e integra el marco de los conflictos metafísicos⁶ que acusan a los personajes. Las angus-

⁶ Conflictos metafísicos como la soledad, la angustia, el deseo de absoluto y la esperanza, que mueven a los personajes que habitan la novela actual, tal como lo propone Ernesto Sábato en su

tías, miedos y fracasos que consumen al general Lavalle ante la decisión apresurada del fusilamiento de Dorrego, la manipulación de la que fue víctima, el peso de su culpa al intuir que la inocencia o la ignorancia no congracian al hombre ante la acción errada, por el contrario, lo llevan a cargar con las consecuencias de ésta, pues el ser es responsable de todos sus actos y cuando decide lo hace por sí mismo y por toda la humanidad,⁷ configuran los conflictos metafísicos que atormentan a este personaje en la novela.

En la figura de Lavalle se representa un posible no-realizado, una visión de mundo que como verdad poética no tiene porque corresponder con los criterios de valoración de lo real fáctico, pues expresa aquello que en el mundo extra-textual no ha sido dicho o relatado. La ficción narrativa inaugura un universo literario que gana mayor fuerza en la medida en que configura su propia realidad, la cual se puede contraponer a la realidad fáctica, proyectando elementos, visiones, ideas y construcciones de mundo que han sido olvidadas, negadas o relegadas. Lavalle, el héroe de la independencia para algunos o el asesino unitario para otros, presentado como un ser fragmentado, que lucha en la consolidación de sus ideales, que no se rinde ante sus adversarios, que lleva a cuestras las muertes, batallas y pecados de toda una generación de argentinos, encarnadas en un “general-niño” que habita en sus ensoñaciones, arrastrando a sus leales a la más absoluta derrota. El general muerto, descarnado en un acto de amor, respeto y lealtad por sus propios hombres, para que su corazón y su cabeza —¡sobre todo su cabeza!— no caiga en manos de los federales, que la utilizarán como trofeo de guerra.

El alma de Lavalle advierte las lágrimas de Daniel y reflexiona así: “Sufres por mí, pero deberías sufrir por ti y por los camaradas que quedan vivos. Yo no importo,

texto *El escritor y sus fantasmas*: “Aquí sólo diré que la palabra metafísica está utilizada en el mismo sentido que le da Sartre en *El ser y la nada*, vinculada a la totalidad concreta del hombre. Totalidad concreta —categoría fundamentada no sólo para el existencialismo sino para el marxismo— que no parece ser alcanzable por el pensamiento puro, y que, en cambio, puede lograrse mediante la actividad total del espíritu humano, y muy especialmente por la obra de arte”. Más adelante, en el análisis del carácter metafísico de la novela como cualidad que permite expresar el universo oscuro y fragmentado en el que viven los personajes de la literatura actual, Sábato comenta que “el punto de vista metafísico es quizá el único que permite conciliar la totalidad concreta del hombre, y en particular la sola forma de conciliar lo psicológico con lo social. Totalidad en que el hombre queda definido por su dimensión metafísica, por ese conjunto de atributos que caracterizan a la condición humana: su ansia de absoluto, la voluntad de poder, el impulso a la rebelión, la angustia ante la soledad y la muerte” (2002: 142).

⁷ Reflexiones que han desarrollado Milan Kundera y Jean-Paul Sartre en sus escritos, al presentar al ser como primer y único responsable de sus actos, de sus deseos, de sus desventuras y falencias. La visión de una postura existencialista que compromete al hombre consigo mismo y con la humanidad.

ahora. Lo que en mí se corrompía, tú lo estás arrancando y las aguas de este río lo llevarán lejos, pronto ayudará a una planta a crecer, quizá con el tiempo se convertirá en flor, en perfume. [...] Y me conforta que guarden el corazón. ¡Tan lealmente me ha acompañado en la adversidad!. Y también la cabeza, sí. Esa cabeza que aquellos doctores dicen que nada valía [...]; esos intelectuales que no sabían que en aquellos días en que volví a ver los campos en que fusilé a Dorrego me atormentaba su recuerdo, y más ahora que veía que el pueblo de la campaña estaba con él y no con nosotros, cuando cantaban:

Cielo y cielo nublado
por la muerte de Dorrego... (Sábato, 2000: 473).

Los seres fragmentados, consumidos por la guerra, arrojados al sin-sentido de luchar por unos ideales que se han perdido en el desarrollo de las batallas (que tal vez nunca serán tomados en cuenta), combatiendo en la defensa de una causa que ya no es suya, pues con el tiempo fueron quedando los hombres y desapareciendo las quimeras, las ideas. Por esto, la Legión de Lavalle no se rinde ante la inminente derrota y pese a todas las adversidades se niega a huir hacia el norte, guardando un sentimiento de absoluta lealtad con su “general-niño”, combatiendo hasta el final por lo que consideran correcto, por lo que implica ponerse en juego frente al destino, frente a la muerte.

Los grandes combatientes y comandantes de la familia Olmos son recordados por Alejandra y el abuelo Pancho como hombres que lucharon hasta el final en la defensa sus ideales: héroes irredentos que acosan la existencia de todos los integrantes de la familia Olmos y configuran su relación angustiante, fragmentaria y trágica con el mundo; aunque para Martín sean seres casi mitológicos, pues la existencia de esta familia fractura de un solo golpe su construcción de realidad, su visión de mundo. Precisamente, la posibilidad que ofrece la ficción de representar mundos posibles como realidades ontológica y funcionalmente estructuradas, pero no-realizadas, permite pensar a los seres, acontecimientos y espacios que constituyen la novela no como elementos que se contraponen a lo real, o que carecen de un estatus de verdad que conlleva su carácter ficcional, sino como modelos de mundo que construyen la “realidad” que en cada caso se pretende representar.

En este orden de ideas, la *teoría de los mundos posibles* se contrapone al reconocimiento de una sola realidad como objetiva y existente, pues plantea la coexistencia de múltiples accesos a un hecho particular, como puntos de vista o modelos de mundo que tienen la misma validez y, por tanto, se comportan como mundos posibles, existentes y verosímiles. En este sentido Garrido Domínguez

reseña al exponer las ideas de Nelson Goodman, que “existen tantos mundos o realidades como modos de describirlos. Desde esta perspectiva los mundos de la literatura son tan reales como los descritos por la física o la biología. Se trata, en definitiva, de puntos de vista diferentes, alternativos, sobre la realidad y tan ‘válidos’ unos como otros. Así, pues, la ‘realidad’ *se construye* gracias a los diversos sistemas de descripción y a su capacidad simbolizadora” (1997: 14).

Comprender que en *Sobre héroes y tumbas* confluyen diversos modelos de mundo⁸ que se integran en la construcción de un universo ficcional estructurado, permite analizar con mayor claridad las visiones y versiones de la Argentina que se proyectan en la novela. Así, el relato que cada personaje va elaborando sobre la Argentina, su pasado, sus hombres, su presente, evidencia el tipo de relación que mantiene con su realidad y con los otros seres que la habitan, así como los conflictos metafísicos que gobiernan su existencia. En este sentido, Alejandra Olmos es el personaje en el que confluyen muchas de estas versiones, pues ella misma se proyecta en el relato de la historia de su familia y en su visión de la situación actual de la sociedad argentina, de manera que vive momentos de expresión existencial en la conformación y confrontación de sus visiones y versiones de mundo. Así mismo, Alejandra es la joven enigmática y contradictoria de la que se enamoró Martín, quien trata de explicar —a través de sus conversaciones con Bruno— la relación sentimental que sostuvo con esta mujer, el lazo de comunión que los unía y los conflictos existenciales que los separaban. Martín proyecta una versión de la Argentina, fragmentada y enriquecida por el encuentro con el mundo casi mítico que rodeaba y construía a Alejandra.

Todo se mezclaba en su mente ansiosa y como mareada, y todo giraba vertiginosamente en torno de la figura de Alejandra, hasta cuando pensaba en Perón y en Rosas, pues en aquella muchacha descendiente de unitarios y sin embargo partidaria de los federales, en aquella contradicción y viviente conclusión de la historia argentina, parecía sintetizarse, ante sus ojos, todo lo que había de caótico y de encontrado, de endemoniado y de desgarrado, de equívoco y opaco. Y entonces lo volvía a ver al pobre Lavalle, adentrándose en el territorio silencioso y hostil de la provincia, perplejo y rencoroso, acaso pensando en el misterio del pueblo en largas y pensativas noches de frío, envuelto en su poncho celeste, taciturno,

⁸ Con el concepto de “modelo de mundo” se hace referencia a la construcción que el sujeto elabora de su realidad vital a partir de los elementos socio-culturales que integran su ideología y, por tanto, configuran su comprensión de mundo.

mirando las cambiantes llamas del fogón, quizá oyendo el apagado eco de las coplas hostiles en anónimos paisanos (Sabato, 2000: 187).

La independencia y la guerra civil argentina no son las únicas versiones históricas que se incluyen modificada y despragmatizadamente en el mundo ficcional de la obra, pues el relato de los inmigrantes europeos a principios del siglo xx, y las condiciones de desarraigo y pobreza que muchos de ellos vivieron al llegar a la Argentina, integran el conjunto de conflictos metafísicos proyectados en la novela. La inmigración europea fue un fenómeno alentado por pensadores argentinos como Sarmiento, quienes esperaban que la inclusión de inmigrantes dentro de los sistemas de producción (principalmente agrícola a principio del siglo xx) fortaleciera la economía argentina y consolidara algunos sectores industriales que hasta el momento no habían sido explorados. Una de las condiciones básicas para que el plan de crecimiento económico y social funcionara era la nacionalización de los inmigrantes europeos en territorio argentino, lo que no se logró pues gran parte de la población europea siguió manteniendo su nacionalidad de origen, ignorando los incentivos que el gobierno austral ofrecía a todos los que deseaban adquirir la nacionalidad argentina. Los europeos —en su mayoría españoles, italianos, ingleses, franceses y alemanes— arribaron a la Argentina en busca de suerte —un poco como sus antepasados conquistadores— teniendo siempre presente su país de origen, la necesidad de volver, o por lo menos de mantener sus costumbres nacionales en el territorio argentino. Sobre la llegada de los primeros inmigrantes a la Argentina a finales del siglo xix y comienzos del xx, Luis Alberto Romero comenta:

Como todos los inmigrantes, se jugaron al ascenso económico rápido, que algunos lograron y muchos no. A la larga, los primeros, o sus hijos, se integraron a la clase media en constitución; los segundos probablemente marcharon a las ciudades o se devolvieron [...] Sus ocupaciones eran muy diversas y su condición laboral heterogénea: había jornaleros sin calificación, a la busca cada día de su conchabo, artesanos calificados, vendedores ambulantes, sirvientes y también obreros de las primeras fábricas. En cambio muchas de sus experiencias eran similares: vivían hacinados en conventillos del centro de la ciudad, próximos al puerto donde muchos trabajaban, o del barrio de la Boca [...] Era todavía una sociedad magmática y en formación. Los extranjeros eran además extraños entre sí, pues ni siquiera los italianos —una denominación en cierto modo abstracta, que englobaba orígenes diversos—, separados por los diferentes dialectos, podían comunicarse entre ellos (2001: 24).

Los inmigrantes europeos que apostaron su suerte a la conquista del territorio argentino, en la formación de una nación incipiente que representaba el ideal europeo de “hacer la América”, son los seres que transitan en *Sobre héroes y tumbas*. Algunos europeos triunfaron en la búsqueda de una mejor situación para ellos y los suyos, heredando a sus hijos argentinos un bienestar económico y social particular, aunque sean precisamente sus hijos quienes fracturen toda idea de comunidad en esa nación discontinua y fragmentaria que es la Argentina de *Sobre héroes y tumbas*: grandes empresarios hijos de inmigrantes europeos que afirman su condición de argentinos cuando el país se encamina hacia sus intereses individuales, y reniegan de la misma cuando observan el progreso de una sociedad americana que no alcanza el “desarrollo y florecimiento” de la patria europea de sus ancestros, que ellos aun “llevan en la sangre y el intelecto”. Por otra parte, son más los inmigrantes europeos que fracasaron en su intento de conquistar América, y quedaron atrapados, confinados en una tierra que no pudieron forjar a semejanza de sus más grandes esperanzas e ilusiones: hombres que recuerdan los campos y praderas europeas en las que crecieron, que ahora, en los últimos años de sus vidas, se presentan en estados de ensoñación como quimeras de un patria, un hogar al que desearían regresar, así fuera para descansar por última vez. El padre de Humberto D’Arcángelo es un claro ejemplo del sentimiento de desarraigo y la sensación de nostalgia que inunda a los viejos italianos cada vez que recuerdan su patria.

—Ya t’está hablando del paese, seguro. ¡Eh, viejo, no lo canse al pibe con todo eso bolazo!— mientras le guiñaba un ojo a Martín sonriendo con picardía.

El viejo negó, meneando con la cabeza, mirando hacia aquella región remota y perdida.

Tito se sonreía con benévola ironía mientras cebaba mate. Luego, como si el padre no existiera (seguramente ni oía), le explicó a Martín.

—Sabé, el se pasa el día pensando al pueblo que nació.

Se volvió a su padre, lo sacudió un poco del brazo como para despertarlo, y le preguntó:

—¡Eh, viejo! ¿Le gustaría ver aquello de nuevo? ¿Antes de morir?.

El viejo respondió asintiendo con la cabeza varias veces, siempre mirando a lo lejos.

—Si tendría de cuelli poqui soldi ¿se iría a Italia?

El viejo volvió a asentir.

—Si podría ir aunque má no sería que por un minuto, viejo, nada má que por un minuto, aunque después tendría de morirse, ¿le gustaría, viejo?

El viejo movió la cabeza con desaliento, como diciendo “para qué imaginar tantas cosas maravillosas” (Sábato, 2000: 156).

En la ficción narrativa el viejo D’Arcángelo y su hijo proyectan una versión de la Argentina contada y vivida por los inmigrantes que llegaron a desafiar su destino en suelo americano, y se encontraron con una tierra que les dio la oportunidad de formar una familia, un hogar en el que criar a sus hijos, pero que nunca llegó a remplazar su patria de origen, ese paisaje íntimo donde experimentaron los instantes más felices de su vida. En sus relatos los viejos inmigrantes dibujan en la mente de sus hijos las caminatas por los valles y las colinas italianas, francesas, españolas, rusas, etc., quienes las imaginan hermosas pero lejanas a su hogar, a la tierra argentina que aman, en la que nacieron y por la que apuestan su vida a diario. La Argentina se construye de manera discontinua y yuxtapuesta a través de las versiones del país que ofrecen cada uno de los seres que habitan en *Sobre héroes y tumbas*:

Ojos con los que el viejo D’Arcángelo (grotescamente ataviado con su galerita raída y verde, como caricaturesco, y cómico símbolo del tiempo y la Frustración, impertérrito, mansa pero localmente) veía a su remota Calabria mientras Tito lo miraba con sus ojitos sarcásticos, tomando mate, pensando “la gran puta si yo tendría dinero”. Así que (pensaba Martín mirando a Tito, que miraba a su padre) ¿qué es la Argentina?. Preguntas a las que muchas veces le respondería Bruno, diciéndole que la Argentina no sólo era Rosas y Lavalle, el gaucho y la pampa, sino también ¡y de qué trágica manera! el viejo D’Arcángelo con su galerita verde y su mirada abstracta, y su hijo Humberto J. D’Arcángelo, con su mezcla de escepticismo y ternura, resentimiento social e inagotable generosidad, sentimentalismo fácil e inteligencia analítica, crónica desesperanza y ansiosa y permanente espera de ALGO (Sábato, 2000: 189).

La manera en que D’Arcángelo, su padre y Martín experimentan la Argentina, evidencia que el referente de los inmigrantes y su historia en *Sobre héroes y tumbas* no es idéntico al marco de referencia histórico que define la llegada de los primeros europeos a la Argentina en el siglo xx pues, aunque en su estructura la novela contenga elementos que pueden remitir a lo real fáctico, es preciso recordar que todos los elementos o modelos de realidad que se incluyen en el texto literario, asumen el estatus ontológico y funcional de la ficción narrativa, organizando los mundos posibles proyectados en la obra. En este sentido, la ficción se

desarrolla como *representación de lo ausente*,⁹ pues no busca retratar fidedignamente lo real fáctico, sino producir artísticamente mundos semánticos en los que se representan personajes, situaciones, lugares que no se pueden definir totalmente desde el mundo extra-textual, pues son creaciones que parten de la conciencia poiético-imaginativa del autor, y se configuran mediante la capacidad organizativa y verbal del narrador como sujeto de enunciación.

El Buenos Aires habitado por Alejandra y Martín es una representación de lo ausente, que se refuerza por la capacidad semántica del texto de construir y generar sentido, de modo que no es solamente lo *no-dado o ausente* en la realidad fáctica lo que potencia la capacidad representativa del lector, puesto que es principalmente lo *no-dado o ausente* en el texto mismo —como espacio de indeterminación— la cualidad artística que moviliza el proceso de recepción poiética del lector como efecto estético.¹⁰ Al respecto Pozuelo Yvancos comenta:

Siendo la representación imagen (vicaria) de lo ausente, de lo que no está, puede tanto serlo de lo que ha existido y ya no existe como de lo que nunca existió [...] es imagen “enajenada”: el personaje es imagen de la persona y sólo cuando se enajena, cuando funciona como imagen es realmente personaje y no persona y existe como ficción. Hablamos de Emma Bovary como existente siendo sólo una imagen mental precisamente porque le es fundamental a la percepción natural de la ficción la presencia enajenada del objeto (2001: 108).

La familia Olmos es un claro ejemplo de la *representación de lo ausente*, pues constituye una entidad ficcional creada por el autor y presentada por el narrador, la cual se valora desde el referente ficcional que se construye como base de los mundos posibles proyectados en la obra. El hecho de que la familia Olmos, como artificio poético, no tenga un lugar en la praxis vital, es precisamente lo que impulsa y vitaliza su construcción estética como representación por parte

⁹ Al comprender el carácter autorreferencial del texto literario como generador de mundos posibles ontológica y funcionalmente autónomos, que poseen una realidad ficcional-imaginativa definida, es posible entender que la representación de lo ausente es una cualidad implícita de la ficción narrativa y que, por tanto, todos los personajes, situaciones, eventos y objetos que se proyectan en el universo de ficción, poseen una cualidad de “ausentes” que requiere de la conciencia imaginativa y creadora del lector en su proceso de configuración estética.

¹⁰ La cualidad que tiene el texto literario de impulsar el efecto estético y, por tanto, el proceso de recepción literaria a partir de la relación comunicativa que se presenta entre lo dado y lo no-dado en el proceso de lectura, es un elemento que ha sido ampliamente desarrollado por Wolfgang Iser en el marco de su propuesta metodológica (como el mismo lo reconoce) de una fenomenología de la lectura, ampliada en su escrito *El acto de leer*.

del lector. Los Olmos, como constructo ficcional, no mantienen una relación referencial directa con lo real fáctico, y precisamente este hecho potencia su capacidad simbólica pues, como lo menciona el mismo Martín del Castillo, la “imposibilidad” de que exista una familia unitaria, olvidada en Barracas, con seres que nunca han salido de su casa y que más que recordar, viven en el mundo de la guerra independentista y civil de la argentina del siglo XIX y principios del XX (aunque temporalmente habitan en la segunda mitad del siglo XX), es lo que llena de un aire misterioso y trágico el desarrollo de los Olmos, que de una manera u otra se apodera irremediabilmente de los pensamientos y visiones de mundo de todos los que conocen esta familia, como sucede con Bruno, quien comenta a Martín:

Creo haberle dicho que todos los Olmos (con excepción claro está de Fernando y su hija y por los motivos que ya mencioné) padecían de una suerte de irrealismo, daban la impresión de no participar de la brutal realidad del mundo que los rodeaba: cada vez más pobres, sin atinar a nada sensato para ganar dinero o por lo menos para mantener los restos de su patrimonio, sin sentido de las proporciones ni de la política, viviendo en un lugar que era ocasión para comentarios irónicos y malévolos de sus parientes lejanos; cada día más alejados de su clase, los Olmos daban la impresión de constituir el final de una antigua familia en medio del furioso caos de una ciudad cosmopolita y mercantilizada, dura e implacable [...] Si agregamos que todo de esto era deliberado en los Olmos, y que todas esas virtudes, que a los otros se les ocurrían indignantes defectos, eran practicadas con inocente sencillez, es fácil comprender que aquella familia constituyó para mí, como para otras personas, un conmovedor y melancólico símbolo de algo que se iba del país para no volver nunca más (Sábato, 2000: 414).

La cualidad que poseen los textos de ficción de representar lo ausente, lo no-dado, en la medida en que construyen su propio referente, desde el cual orientan el desarrollo de los personajes, acontecimientos, ideas y elementos de la narración, evidencia que la relación entre lo real fáctico y lo real ficticio-imaginario no se sustenta en la comprobación o comparación de datos o situaciones específicas, sino en la capacidad que tiene la ficción narrativa de configurar *canales semióticos*¹¹ que le permiten al lector asociar en su conciencia representativa los personajes, acontecimientos, ideas, etc., como elementos que ordenan y poten-

¹¹ El concepto de *canal semiótico* ha sido trabajado por L. Dole, quien en su artículo *Mimesis y mundos posibles* menciona que “gracias a la mediación semiótica un lector real puede ‘observar’ los mundos ficcionales y hacer de ellos una fuente de su experiencia, al igual que observa y se apropia del mundo real a través de su experiencia” (1997: 83).

cian el carácter verosímil de los mundos posibles de la obra y que, por tanto, ofrecen al sujeto diversos puntos de vista y modelos de mundo que le permiten analizar su praxis vital.

En *Sobre héroes y tumbas* se narra la historia de la familia Olmos entrelazada a su condición de habitantes del barrio Barracas, un sector de Buenos Aires que en el siglo XIX fue lugar de residencia campestre de las familias porteñas adineradas, pero que poco a poco se convirtió en un sector industrial y popular de la capital argentina. La construcción ficcional del sector de Barracas es un *canal semiótico* dentro de la novela, pues le permite al lector comunicarse con la ficción narrativa desde el campo de su horizonte de experiencias como sujeto cultural. Vale la pena aclarar que si bien el barrio Barracas existe fuera de la ficción narrativa al ser un sector obrero de la ciudad de Buenos Aires,¹² su representación en la novela no se sustenta en la reproducción fidedigna de su estado actual, pues como construcción ficcional escenifica el lugar en el que habitan los Olmos, una familia con un pasado trágico pero glorioso, que se negó a mudarse al norte de la ciudad como el resto de las familias acaudaladas, recogiendo en un espacio que simboliza su carácter anacrónico, como lo reconoce Bruno en una de sus conversaciones con Martín:

Y, del mismo modo que ciertas personas culpables cobran odio a los inocentes, así los pobres Olmos, candorosa y hasta cómicamente aislados en la antigua quinta de Barracas, eran el destinatario del resentimiento de sus parientes: por seguir viviendo en un barrio ahora plebeyo en lugar de haber emigrado al Barrio Norte o a San Isidro; por seguir tomando mate en lugar de té; por ser pobres y no tener dónde caerse muertos; y por alternar con gente modesta y sin tradición (Sábato, 2000: 414).

¹² Un ejemplo de la importancia de los canales semióticos dentro de la ficción narrativa y su incidencia en los procesos de recepción lectora, se puede evidenciar en la relación que Carmen Bernand establece entre la evolución del barrio Barracas en Buenos Aires y su lugar dentro de la novela de Ernesto Sábato. En el libro *Historia de Buenos Aires*, Bernand menciona: “A lo largo del Riachuelo, algunas cabañas con paredes de cuero servían de talleres de secado de los cueros. Esas *barracas* dieron su nombre a un barrio, que primero se convertiría en lugar de verano, luego en centro industrial y uno de los territorios míticos del tango. A comienzos de la década de 1970, en un mirador de Barracas, perdido entre las chimeneas de las fábricas, la misteriosa Alejandra, protagonista de un libro de culto de Ernesto Sábato, decide darse muerte, al término de una corta existencia donde el recuerdo de las luchas de los caudillos, el derrumbe de las tradiciones, se mezclan con la angustia metafísica y el psicoanálisis” (1999: 45-46).

La persistente afirmación de los Olmos en el barrio de Barracas, junto a los conventillos y las industrias que disuelven por completo el ilustre pasado aristocrático de este sector de Buenos Aires, actúa como punto de quiebre, como símbolo de fragmentación de una sociedad que ha olvidado sus héroes y abandonado sus tumbas, en la que el hombre ya no pretende enfrentarse al mundo impulsado por sus ideales, ni ponerse en juego frente a la vida, ni apostarse en batalla en la construcción de su realidad. Aquellos que encaran el mundo y ansían construir un *lugar propio*, un *espacio de confianza* dinamizado por sus pensamientos, deseos e ideales más enérgicos, comúnmente fracasan en el intento y no tienen más opción que la purificación en las llamas (Alejandra) o la continua introspección en el exilio (Martín).

A manera de conclusión, las visiones y versiones de la Argentina construidas por los personajes de la novela *Sobre héroes y tumbas*, configuran mundos posibles verosímiles que, como modelos de realidad, poseen un carácter ontológico y funcional particular, de manera que establecen un puente comunicativo entre lo real ficticio-imaginario y lo real fáctico, en el cual los personajes, situaciones y acontecimientos que estructuran la obra, abren un espacio de diálogo semántico, cognoscitivo y vivencial para que el lector se “sumerja” en la novela como en un mundo ficcional posible.

En este sentido, el recuerdo, el pasado y la Argentina son elementos que se enlazan en el mundo posible de *Sobre héroes y tumbas*, e impulsan los conflictos metafísicos que acosan a los personajes en su encuentro con una realidad fragmentada que se les opone trágicamente. Los seres que habitan la ficción narrativa intentan encontrarse y comprenderse en el acto de recordar, mediante la búsqueda de minúsculas claves, pequeños intersticios del pasado que les permitan ordenar la confluencia desordenada de sus lejanas experiencias, en principio infranqueables, y que constituyen su presente memorioso. El pasado es entonces el *aquí* y el *ahora* de estos seres angustiados, esperanzados y solitarios, que mediante el acto de comunión que implica establecer una comunicación con el *otro* —que en ocasiones alcanza la instancia de la confesión, como en los encuentros entre Bruno y Martín— construyen su historia personal a través de las historias ajenas, como único medio para penetrar en sus vivencias, y así comprender sus expectativas, esperanzas e ideales más profundos, es decir, todos aquellos elementos que le permiten al hombre forjar una visión de mundo, de presente, de patria, de una Argentina que, en este caso, está aún por contar.

Bibliografía

- Bernand, Carmen (1999), *Historia de Buenos Aires*, México, Fondo de Cultura Económica, 413 pp.
- Dolezel, Lubomir (1997), “Mimesis y mundo posible”, en Lubomir Dolezel (coord.), *Teoría de la ficción literaria*, Madrid, Arcos Libros, pp. 69-94.
- (1997), “Verdad y autenticidad en la narrativa”, en Lubomir Dolezel (coord.), *Teoría de la ficción literaria*, Madrid, Arcos Libros, pp. 95-122.
- García Berrio, Antonio (1994), *Teoría de la literatura (la construcción del significado poético)*, Madrid, Cátedra, 528 pp.
- Garrido Domínguez, Antonio (1997), “Teoría de la ficción literaria: Los paradigmas”, en Lubomir Dolezel (coord.), *Teoría de la ficción literaria*, Madrid, Arcos Libros, pp. 11-40.
- Harsaw, Benjamín (1997), “Ficcionalidad y campos de referencia”, en Lubomir Dolezel (coord.), *Teoría de la ficción literaria*, Madrid, Arcos Libros, pp. 123-158.
- Iser, Wolfgang (1989), “La realidad de la ficción”, en Rainer Warning (coord.), *Estética de la recepción*, Madrid, Visor, pp. 165-195.
- Pozuelo Yvancos, José María (2001), *Poética de la ficción*, Madrid, Cátedra, 256 pp.
- Romero, Luis Alberto (2001), *Breve historia contemporánea de la Argentina*. México, Fondo de Cultura económica, 336 pp.
- Schmidt, Siegfried (1997), “La auténtica ficción es que la realidad existe”, en Lubomir Dolezel (coord.), *Teoría de la ficción literaria*, Madrid, Arcos Libros, pp. 207-238.
- Sábato, Ernesto (2002), *El escritor y sus fantasmas*, Barcelona, Seix Barral, 224 pp.
- (2000), *Sobre héroes y tumbas*, Barcelona, Sol, 479 pp.

Recibido: 3 de febrero de 2009

Aceptado: 14 de mayo de 2009

Oscar Javier González Molina, 24 años, colombiano, licenciado en Humanidades y Lengua Castellana de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Ha presentado ponencias en encuentros de estudiantes de literatura en Colombia y México, y sus artículos “Una mirada narrativa a las *Investigaciones filosóficas* de L. Wittgenstein”, y “Memoria y narración en la novela *Sobre héroes y tumbas* de Ernesto Sábato” están en proceso de publicación en revistas académicas mexicanas y colombianas. Actualmente cursa la Maestría en Humanidades: Estudios Literarios, en la Universidad Autónoma del Estado de México.